

# El fantasma: confusiones y aclaraciones

Juan Ritvo\*

*Cuando yo te ofrezco algo es en la esperanza de que tú me devuelvas. Y es por eso que el potlatch existe.*  
-Jacques Lacan

*Algo –un extraño, una x– habitaría en mi cuerpo; habitaría mi cuerpo que yo también habito. Y, por la gracia del juego del músico, iría de "atrás" a "delante". Tomaría cuerpo -un cuerpo casi tangible, aunque infinitamente plástico-, bailaba un rato su baile, antes de retirarse dejándome aturdido, desposeído.*  
-Peter Szendy

## Resumen

La fantasía de paliza descrita por Freud en tres fases y que denomina *Un niño es castigado*, presenta una serie de problemas muy difíciles de resolver. Freud ha dicho que carece de existencia real, que es una noción construida y que, en cierta manera, jamás existió; al mismo tiempo, como si oscilara en su descripción, sostiene que permanece inconsciente. ¿Cuál es su estatuto?

En este arduo punto, Lacan descubre o mejor inventa, ya en su cuarto seminario, una noción valiosa, que hay que diferenciar de las diversas formas de la fantasía, y la denomina *fantasma*. Si podemos justificar esta invención-descubrimiento, es porque introdujo en la esfera del psicoanálisis una noción capital: la noción de demanda, que es lo entredicho en el vínculo amoroso entre el sujeto y el Otro: hay demanda porque alguien ha sido *citado, y citado con su cuerpo, imaginario o real*.

Hay dos textos de Lacan decisivos, *Kant con Sade* y el otro, menos conocido, pero fundamental, es la transcripción de una conferencia que Lacan dictó en el Colegio de Medicina en 1966, en la Salpêtrière. Al primero de ellos me voy a atener, ya que la llamada fórmula del fantasma ( $\$ \diamond a$ ), en las diversas lecturas que admite, no permite diferenciar al fantasma del síntoma, de los afectos, de la pulsión, de los fallidos, de los sueños.

El principio del placer encarna la paradoja del fantasma: reclama su soporte, pero tiende constantemente a quedarse más acá para ir más allá, en un juego de oscilación interminable.

**Palabras claves:** fantasma, principio de placer, deseo, goce.

## Abstract

It is known that the fantasy of beating described by Freud in three phases and called *A child is punished*, presents a series of problems very difficult to solve. Freud has said that it lacks real existence, that it is a constructed notion and that, in a way, it never existed; At the same time, as if oscillating in his description, he maintains that he remains unconscious. What is its status?

At this arduous point, Lacan discovers or better invents, already in his fourth seminar, a valuable notion, which must be distinguished from the various forms of fantasy, and calls it *phantom*. If we can justify this invention-discovery, it is because it introduced into the sphere of psychoanalysis a capital notion: the notion of demand, which is what is implied in the loving bond between the subject and the Other: there is demand because someone has been quoted, and quoted with his body, imaginary or real.

\*Psicoanalista, filósofo y escritor. Universidad Nacional de Rosario. Autor de diversos libros, como *La edad de la lectura* (1992), *Figuras de prójimo* (2006), *Decadentismo y melancolía* (2006), *Retórica conjetural o el nacimiento del sujeto* (2014), *El silencio femenino. desde (hacia) la filosofía* (2018), *Lo inhumano en lo humano* (2020), *Orfeo o el nacimiento de la noche* (2021), *La partición del psicoanálisis o el torbellino de los signos* (2022) | [juanritvo@gmail.com](mailto:juanritvo@gmail.com)

There are two texts of Lacan decisive Kant with Sade and the other, less known, but fundamental, is the transcription of a lecture that Lacan gave at the College of Medicine in 1966, in the Salpêtrière. To the first of them I will stick to it, since the so-called formula of the ghost ( $\$ \diamond a$ ), in the various readings that it admits, does not allow to differentiate the ghost from the symptom, from the affections, from the drive, from the failed, from the dreams.

The pleasure principle embodies the paradox of the ghost: it claims its support, but constantly tends to stay here to go further, in a game of endless oscillation.

**Keywords:** fantasme, pleasure principle, wish, joy.

Se sabe que la fantasía de paliza descrita por Freud en tres fases y que denomina *Un niño es castigado* (2007), presenta una serie de problemas muy difíciles de resolver.

En primer lugar, Freud afirma que el material proviene de pacientes que son o histéricos o neuróticos obsesivos, pero anuncia en el subtítulo, que su trabajo es una contribución al estudio de las perversiones sexuales, como si estas se redujesen a la perduración en el adulto del polimorfismo infantil.<sup>1</sup>

En segundo término, el método empleado –una deducción incesante que apela a una serie obtenida por inducción– lo constriñe a no poder subsumir los particulares en una forma general homogénea; algo bien perceptible cuando habla, a propósito de los niños, de algunos casos de “masoquismo genuino”

<sup>1</sup> El perverso polimorfo y el perverso a secas constituyen estructuras diversas, aunque posean elementos comunes. Freud está lejos de este distinguo y muchas veces Lacan ha pasado de una a la otra sin transición.

<sup>2</sup> La perversión implica, en el uso estricto del vocablo, que el agente supone que su goce hará existir al Otro-Supremo-en-

acompañado forzosamente por graves perturbaciones de la actividad sexual.

[¿Qué constituye a un “masoquismo genuino”? No se necesita demasiada reflexión para darse cuenta de que el masoquismo es un problema perentorio para el psicoanálisis]

Entonces resulta obvio que la “perversión infantil”, que oscila entre la perversión en sentido estricto<sup>2</sup> y la perversión polimorfa, no admite ninguna salida que no sea su asimilación, por la vía de la castración, del polimorfismo, que es una estructura permanente en el ser humano, aunque posea modalidades diversas antes y después de la emergencia de la fase fálica.

Las dificultades para la subsunción basada en la inducción se manifiestan de varias formas. Por ejemplo, en el grupo de las niñas, citemos el caso de quien se afirma en un complejo de masculinidad, en contraposición a quien no lo hace, para advertir cómo la inducción nunca se sostiene en sí misma cada vez que afloran las particularidades divergentes.

Sin embargo, si enumeramos rápidamente las tres fases –hay niños castigados, y el sujeto los observa, en un comienzo; en un segundo instante se afirma “yo soy el niño o la niña (aquí la diferencia de los sexos es secundaria) castigada-amada por mi padre”, y en tercer término retorna, gracias a la represión, la primera fase–, descubriremos que existe una articulación privilegiada que descansa por completo en la segunda: el sujeto es sometido al imperio del padre de un modo masoquista.

Freud ha dicho que carece de existencia real, que es una noción construida y que, en cierta manera, jamás existió; al mismo tiempo, como si oscilara en

Maldad. No obstante, no hay perversión “dura” sin un fondo explícito o implícito de masoquismo. Como lo muestra la obra inspirada de Peter Weiss sobre Sade, este también era un personaje sufriente.

su descripción, sostiene que permanece inconsciente. ¿Cuál es su estatuto?

Freud está a punto de zozobrar y sin embargo, obstinadamente, avanza.

En este arduo punto, Lacan descubre o mejor inventa<sup>3</sup>, ya en su cuarto seminario *La relación de objeto* (2007), una noción valiosa, que hay que diferenciar de las diversas formas de la fantasía, y la denomina *fantasma*.

Si podemos justificar esta invención-descubrimiento, es porque introdujo en la esfera del psicoanálisis una noción capital: la noción de demanda, que es lo entredicho en el vínculo amoroso entre el sujeto y el Otro: hay demanda porque alguien ha sido *citado, y citado con su cuerpo, imaginario o real*.

Por ello, quizá sea la rica noción de “masoquismo erógeno” la clave de la situación: disfrutar del dolor puede ser, para el sujeto, un modo de sustraer su cuerpo al Otro; pero también un modo extraño, pero antropológicamente cierto, de entablar una relación de intercambio con ese Otro, inolvidable, prehistórico; digo, para retomar términos del propio Freud.

Hay dos textos de Lacan decisivos. El primero de ellos *Kant con Sade*, que pertenece a los *Escritos* (2008). El otro, menos conocido, pero fundamental, es la transcripción de una conferencia que Lacan dictó en el Colegio de Medicina en 1966, en la Salpêtrière (2006).

*Kant con Sade* (2008) es un texto curioso; concebido inicialmente como introducción a la *Filosofía en el tocador* (1795), es lo menos apto para cumplir esa función, ya que su relación con

Sade, tanto como la que mantiene con Kant, está profundamente oscurecida por el problema de la universalidad, nunca abordado, salvo tangencialmente<sup>4</sup>. Además, en su intento de definir el fantasma sadiano, lo que hace es definir el fantasma tal y como opera en la neurosis.

A este me voy a atener, ya que la llamada fórmula del fantasma ( $\$ \diamond a$ ), en las diversas lecturas que admite, no permite diferenciar al fantasma del síntoma, de los afectos, de la pulsión, de los fallidos, de los sueños.

Hay una afirmación fundamental en *Kant con Sade: el fantasma hace compatible al placer con el deseo* (Lacan, 2008 [1963]).

El principio del placer es puramente negativo: su función consiste en evitar el displacer disminuyendo al máximo posible el mínimo de la excitación; mas como la ausencia de excitación equivale a la muerte, él funciona de una manera que no vacilo en llamar *rastrera*, apartándose de ese máximo de placer que es la muerte –el más allá del placer es el placer mismo– pero tratando de sortear tanto al dolor como al riesgo en una suerte de falsa homeostasis, siempre en desequilibrio, siempre oscilando entre el hastío y la inercia, y la pendiente hacia el goce mortífero. El organismo quiere morir a su manera; pero esta manera es una cadena de desvíos, tal como lo puntualizó Lacan.

Es hacia una caracterización del goce más allá de fórmulas vacías, que debemos ir, teniendo presente que a él como a Freud le es aplicable lo que dijo de este: *Freud vuelve perpetuamente a una noción que parece escapársele continuamente*.

<sup>3</sup> En latín, *inventio*, es a la vez descubrimiento e invención.

<sup>4</sup> Tanto en Kant como en Sade hay un rechazo a la ética de los *bienes*. Pero la universalidad clásica, que hace de todo particular un ejemplo perfectamente intercambiable con otro particular, es un límite para Kant. Sade se burla con humor negro, aunque no es a Kant a quien se refiere como lo supone Lacan, sino a la declaración de los derechos del hombre y del

ciudadano, cuando formula su imperativo provocador: “*Dame una parte de tu cuerpo para que yo haga con ella lo que quiera, a condición de que otro cualquiera puede hacer lo mismo conmigo.*” Desde luego, si se tomara este imperativo al pie de la letra, la convivencia social sería imposible; que es, digamos de paso, lo que se quería demostrar.

En la mencionada conferencia, dice Lacan tras mencionar esos excesos<sup>5</sup> de lenguaje que marcan al sujeto en su juntura con el goce, allí donde el placer es una barrera al goce:

¿Qué se nos dice del placer? —que es la menor excitación, lo que hace desaparecer la tensión, lo que más la atempera, es decir, lo que nos detiene necesariamente en un punto de lejanía, a muy respetuosa distancia del goce. Pues lo que yo llamo goce en el sentido en que el cuerpo se experimenta, siempre es del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Indiscutiblemente hay goce en el nivel en que comienza a aparecer el dolor, y sabemos que es solamente a ese nivel del dolor que puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otro modo permanece velada. ¿Qué es el deseo? El deseo es de alguna manera el punto de compromiso<sup>6</sup>, la escala de la dimensión del goce, en la medida en que, de una cierta manera, permite llevar más lejos el nivel de la barrera del placer. Pero ése es un punto fantasmático, quiero decir, donde interviene el registro imaginario, que hace que el deseo esté suspendido a algo cuya realización no es por su naturaleza verdaderamente exigible. (Lacan, 2006 [1966])

Se advierte: el goce introduce la dimensión del cuerpo y su relación con la tensión, en la medida en que está implicada la escala del dolor.

<sup>5</sup> La palabra exceso designa para mí una categoría: el lenguaje, al operar sobre el cuerpo de la criatura humana, produce su propio exceso, el régimen de la huella mnémica: pero entre ambos, entre la voz articulada y la marca que incide en el cuerpo generando las zonas erógenas, se conserva una relación y a la vez una profunda heterogeneidad. El lenguaje produce su alteridad.

Lacan introduce una serie de términos - forzamiento, gasto, hazaña- que impiden la diferencia tajante que a veces se hace entre el dolor físico y el sufrimiento psíquico, ya que ambos términos solo se separan en el extremo del dolor que destruye al sujeto y que marca la imposibilidad del mismo goce.

En el extremo del goce no hay goce; pero esa marca absoluta de imposibilidad, inaugura o, según como se lo mire, termina, una escala muy compleja y oscilante en la cual, gracias a la emergencia del deseo, como deseo de Otro deseo, se articula un lazo oscilante entre la sobreabundancia vital y el dolor; un juego centrífugo que va de un lado al otro, y que implica el corrimiento de la barrera del placer. En este punto, el deseo que se alimenta del goce para limitarlo, que se aferra a él pero sin dejar de retirarse, no opera sobre la base de que la partida esté ganada de antemano: la pendiente hacia el goce es tan inevitable como la pulsación deseante. Más la posición deseante del sujeto —ella es el hueco que funciona como eco del vacío del Otro— solo puede sostenerse si interviene el mencionado punto fantasmático.

Veamos someramente este punto que Lacan identifica con el segundo tiempo, construido efectivamente durante un análisis, de la fantasía de paliza freudiana.

En él se afirma que ser *dolorosamente marcado por el Otro es un signo de amor, y por lo tanto, de reconocimiento.*

Y, no obstante, estamos aquí fuera del imaginario narcisista, aquel que se confunde con el ideal del

<sup>6</sup> Aplicar la palabra “compromiso” al deseo parece un despropósito. Pero esto se debe a que el término correlativo, en este caso, no es el de la demanda, sino el goce. Con respecto a la demanda, el deseo es una sustracción irreductible y que no cesa, de manera alternante, de pulsar. Pero con respecto al goce, es un compromiso, justamente porque se apropia de la fuerza constrictiva del goce, pero mantiene su distancia con él.

cuerpo armónico que devuelve el espejo, para entrar en el imaginario específicamente fantasmático, compuesto por los fragmentos de ese ideal, como si se tratase de un vidrio despojado bruscamente del azogue. El cuerpo del fantasma organiza, despliega, niega, recompone, de un modo siempre renovado, las zonas erógenas del sujeto: allí se unen la mirada con los genitales, el pecho con la boca voraz, el acceso a la mujer por la vía del coito a tergo, reducido a un trazo semejante a una M, etc., etc.

El amor en pareja con el dolor es la oferta que el sujeto hace al Otro; oferta sometida al malentendido que el lenguaje introduce en el vínculo esquivo del sujeto con el Otro, puesto que el reconocimiento que espera, sustituto, para cualquier ser humano, del Dios inexistente, es a la vez reclamado y rechazado, por la razón que, si fuera aceptado, dejaría al sujeto aplastado e inmóvil en el campo del Otro, ese Otro que, inexistente, apoya pesadamente su ausencia en la consistencia que se le reclama al otro que, dificultosamente, ocupa su lugar.

¿Herir es una forma de amor?

Esta herida, ¿es la que traza la anatomía de las zonas erógenas, ofrendadas por el sujeto al personaje que oficia de semblante en representación del Otro inexistente?

Con seguridad, más esto que ofrece no es lo que el Otro podría recibir: no hay, entre el sujeto y el otro que encarna al Otro, una correspondencia entre el ofrecer y el aceptar o rechazar.

Recuerdo la fórmula del seminario *Ou Pire* (2012): *Yo te demando que rechaces lo que te ofrezco porque no es eso.*

Entre el *yo* y el *te*, entre ambos pronombres, no hay relación; o en todo caso, la relación se genera en el interior de un campo dominado por la no-relación. Quiero decir: esta forma del pronombre de segunda persona “tú”, que se usa en los complementos

directos e indirectos, está neutralizado en su función corriente: si le digo al Otro “te digo”, el “te” no lo alcanza; alcanza, sin duda, al otro-soporte, quien navega en el abismo de una función que nunca puede colmar. Pero al revés: el Otro ha dejado las huellas de su lenguaje en el cuerpo, huellas que el sujeto advierte cuando interroga e intenta dar cuenta de su historia, pero la disimetría entre huella y palabra, entre marca y voz articulada, no puede ser colmada: *el Otro me ha marcado, pero preguntarle por esa marca es formular una pregunta imposible. El fantasma en su precariedad insistente, en sus fijaciones susceptibles de volatilizaciones, es la vía regia de una privación que termina en la castración; es el intento de llamar al Otro de la demanda, para que le devuelva lo que jamás le ha dado.* (Lacan, 2012 [1971-1972])

Siempre queda la posibilidad del gesto de gratitud hacia ese otro que se ha hecho cargo de la tarea de traer, al litoral del inconsciente, la traza de la ausencia de Dios.

En un mundo donde predomina la fragilidad y la finitud, en suma, el desamparo, en un contexto inevitable de abandono, de derelicción, cada una anhela hallar que algo de sí sea, finalmente, reconocido mediante un gesto vivo y cierto.

Por supuesto que hay, en el campo de relaciones en que cada cual vive, quienes están dispuestos a tributar esos gestos. Pero, como lo anuncia la fórmula, *no es eso, no se trata de eso; puesto que “eso” es, en primer lugar una incógnita y, fundamentalmente, porque lo que recibo me afecta más allá del control del Otro y del mío mismo. Recibo lo que no esperaba. ¿Podré acogerlo?* (Lacan, 2012 [1971-1972])

Los signos de amor giran en la noche constelada que contemplamos y podemos admirar, pero que están más allá de nuestras más profundas intenciones.

En el campo de la neurosis emerge la trampa masoquista y sacrificial, esa que en el nivel de la cultura encarna el sacrificio de Cristo: para forzar el reconocimiento, el sujeto ofrece, *se ofrece*, pero con la estricta condición de no ser tomado, algo que diferencia fundamentalmente al sujeto neurótico del perverso, que se ofrece, tal y como lo dice Lacan no sin sorna, "lealmente" al Otro.

Para este juego forzado hay una sola salida y Lacan la denominó, acudiendo una vez más a la obra de Marcel Mauss, al tiempo que retenía la contribución de George Bataille, *potlatch*.

Es "eso", exactamente eso lo que está en juego en la vida y en un análisis.

Si en Mauss (2020) se torna agonístico y fuera de toda proporción (aquí es donde Mauss inaugura indudablemente una nueva época en las ciencias humanas), el *potlatch* es para Bataille el predominio del gasto (*dépense*), del *gasto improductivo*, que se afirma como economía general diferente de la economía restringida, propia del capitalismo.

De la misma clase de *Ou Pire*, cito este fragmento:

Lo que yo quiero, aquello sobre lo que voy a insistir, no es sólo ese salto del "no es eso que yo te ofrezco" al "no es eso que tú puedes rechazar", ni incluso al "no es eso que yo te demando". Es esto, es que lo que no es eso, eso no es quizás del todo lo que yo te ofrezco y que nosotros tomamos mal las cosas a partir de ahí. Es "que yo te ofrezco", pues, ¿qué es lo que eso quiere decir, "que yo te ofrezco"? Eso no quiere decir de ningún modo que yo doy (je donne), como alcanza con reflexionar. Eso no quiere decir tampoco que tú tomes, lo que daría un sentido a "Rechazar". Cuando yo te ofrezco algo es en la esperanza de que tú me devuelvas. Y es por eso que el *potlatch* existe. El *potlatch* es lo

que ahoga, es lo que desborda lo imposible que hay en el ofrecer, lo imposible de que sea un don. Es por eso que el *potlatch*, en nuestro discurso, nos ha devenido completamente extraño, lo que no hace sorprendente que en nuestra nostalgia hagamos de esto lo que soporta lo imposible, a saber lo Real, pero justamente lo Real como imposible. (Lacan, 2012 [1971-1972])

Pero, ¿qué es lo que puede devolver? No dice el texto que me *lo* devuelvas, sino que devuelvas algo en principio indeterminado.

Desde luego, el *potlatch*, como hecho social total, según Mauss, no puede aplicarse mecánicamente a los intercambios pulsionales, pero nos proporciona un indicio fuerte e inexcusable: el cuerpo fantasmático, casi tangible, infinitamente plástico, como lo afirma Szendy, se convierte en el escenario de una dilapidación ajena a toda miseria acumulativa que solo espera del otro, a la postre, la habilitación para el consumo improductivo, ese que permite el afloramiento de la ganancia de placer.

Es el momento de un intercambio sin relación de comunión o de comunicación, dominado por la potencia de la negatividad.

La improductividad, tomada en este aspecto, que es aspecto gozante, donde el éxtasis va más allá del dolor y se abre al estallido deseante, improductividad que compromete al cuerpo erógeno, más aun, que se confunde con él, transcurre en la ruptura de la prudencia en que se estanca el principio del placer; este principio encarna la paradoja del fantasma: reclama su soporte, pero tiende constantemente a quedarse más acá para ir más allá, en un juego de oscilación interminable.

Más lejos, si cabe, no puede ir un análisis.

Si volvemos una vez más a *yo te hablo de mí*, el yo se ordena en el plano de la búsqueda, mientras el te lo hace en el del hallazgo.

Estamos ante un hallazgo inesperado pero que, por un momento, metonímicamente, puede colmar el deseo del sujeto.



### Referencias bibliográficas

Bataille, G. (1967). *La part maudite*. Paris: Editions de Minuit.

Freud, S. [1919] (2007). *Un niño es castigado*. Obras completas, (vol. 17). Buenos Aires: Ediciones Amorrortu.

Lacan, J. [1956-1957] (2007). *La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. [1963] (2008). *Kant con Sade*. Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. [1966] (2006). *Psicoanálisis y medicina. El lugar del psicoanálisis en la medicina*. Intervenciones y textos I. Buenos Aires: Manantial.

Lacan, J. [1971-1972] (2012). *Ou Pire*. Buenos Aires: Paidós.

Mauss, M. (2020). *Esai sur le don*. Paris: Payot.

Revista académica anual, gratuita y digital  
de la Cátedra de Psicopatología I  
de la Universidad Nacional de Córdoba

